

26 de abril de 2020

Solidaridad de los deudos

Más solo que nunca retomo mis notas. Los amaneceres como incendios cocinan mis pupilas; la oscuridad se abrió violenta como una horda, llevándote consigo. Hay que estar preparados porque vendrá mucho dolor, no tendremos objetos a los cuales llorarles, sólo el polvo de un duelo inconcluso.

Tu cuerpo que ayer se incendiaba con mi mirada, hoy arde en el olvido de las estadísticas. Sigo escribiendo en el diario y en WhatsApp, como si de algún modo pudieras leerme. Salí a hacer la compra, no logro recordar lo que “necesito” en casa, sólo quisiera que vuelvas. No quería tocarme la cara, pero tenía que limpiar mis lágrimas; es muy difícil la viudez en medio de una pandemia.

Estoy molesto, jodidamente triste. Puedo decir que mi ateísmo se fue contigo en esa ambulancia, ahora estoy furioso con Dios, ¡viejo traidor! El para siempre me sale debiendo. Admito que este nuevo comienzo lo esperaba a tu lado. Te espero en los ríos bajo el mar, no tardes.